



Domingo 31 mayo 2015 SANTÍSIMA TRINIDAD

Santo Evangelio según San Mateo 28,16-20.

En aquel tiempo, los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Ya lo hemos aprendido antes en la niñez, ¿no es cierto?: En el Nombre del Padre, que me creó, en el Nombre del Hijo, que me redimió, en el Nombre del Espíritu Santo, que me santificó. ¡Qué rápido lo decimos! Pero no se nos escapa que esto es un tremendo misterio. Sí, pienso que debería decir, procurando hacer un poco comprensible el misterio: este misterio es y debe ser tan grande. Es tan grande, que es simplemente incomprendible para el intelecto. Es tan grande y debe ser tan grande. (...)

Si Dios es realmente Dios, entonces es evidente que debe ser impenetrable. Esto lo ha dicho muy hermosamente un santo los primeros siglos de la Iglesia: si Dios fuese reconocible y comprensible, entonces justamente no sería Dios (San Agustín). Es necesario que a la esencia de Dios pertenezca el no ser comprensible." (Milwaukee mayo 1964)